

forma del cántaro. Pero esta diferencia de la repartición de los diversos cambios de sentido con las diversas variaciones de sonido, que aparecen en las dos familias, se hallan ingualmente en los diferentes idiomas de los indo-europeos, no obstante su reconocido parentesco... Y no es esto todo, sino que mientras en cada una de las dos familias, cada derivado de una raíz presenta muchas significaciones, por otra parte una misma significación se presenta á la vez en muchos derivados de un sólo idioma.»

Observaciones éstas muy legítimas, y que por lo mismo que cualquiera puede hallar confirmadas por los hechos, notando las varias significaciones que recibe una raíz en diversas palabras y aun en una misma, así como las diversas palabras que tienen igual significación, fácil es descubrir desde luego de una manera general, y prescindiendo ya de las permutaciones fonéticas y semánticas de que hemos hablado, la analogía de derivaciones y diferenciaciones arias y egipcias sobre la cual es dado establecer un estudio comparado camítico-ario.

Pudiera objetarse que, dada la identidad de procedimiento morfológico ario-egipcio tal como la proponemos, no sería necesario tomar del egipcio el tipo de comparación, toda vez que las lenguas indo-europeas habrían ellas mismas de ofrecernos las bases de tal formación morfológica y semántica; y sin embargo es un hecho que no sólo no se han descubierto dichas leyes directamente en esta familia, sino que han venido creyéndose incompatibles las normas gramaticales indo-europeas con las peculiares del camitismo y semitismo en general. Tal modo de raciocinar sería comparable al de aquel que rehusare admitir la verdad de la familia lingüística indo-europea porque la transparencia morfológica védica no se halla igualmente en los demás idiomas cuyo parentesco se ha descubierto por paralelismo con la lengua de los indios, á pesar de que muchos de ellos parecían contradecirlo. Las formas egipcias, como las formas védicas para la familia aria, son relativamente muy primitivas comparadas con las semíticas é indo-europeas, y de ahí que de ellas deba proceder el principio de comparación, y no viceversa. En las lenguas arias, cristalizadas por decirlo así en un tipo peculiar, á cada variante de sonido corresponde, en general, una variante de

sentido, lo cual hace que las analogías fonéticas y de significación, por más que existan, sean menos claras y perceptibles. Por el contrario, en egipcio á cada raíz corresponde una multitud de variantes de sonido encerrando un mismo sentido, y establécese de esta suerte tal gradación en las variantes de sentido y de significación dentro de cada grupo de variantes de sonido, que es sumamente fácil colegir las leyes de transformación fonética y significativa, á la manera que atrás las hemos señalado. Sean en la raíz *ker*, analizada por Abel, las palabras egipcias *kerker*, *kel*, *koons*; todas ellas tienen la significación de *volvere*, *involvere*, y mientras de una parte su formación morfológica aparece bien clara según las normas fonéticas ya estudiadas, su valor significativo presenta relaciones no menos claras y precisas en su valor común. Así *qere* significa también *círculos*, *ker*, *septum*, *hortus*, *qer*, *coxa*, *lumbus*, *kal*, *genu*, *kel-i*, *junctura ossium*, *genu*, etc., *ken*, *sinus*, *qn-a*, *vestis*, etc. Si, por el contrario, tomamos las palabras griegas *κεῖρα*, *involucrum*, *κόλον*, *artus*, *commissura ossium*, *κωνος*, *conus*, *turbo*, por no dársenos ahí las diversas significaciones en una forma de palabra, hay que adivinar á través de las radicales terminadas respectivamente en *r*, *l*, y *n* una significación general de *involvere* en un tipo hipotético común, oculto tras formas aisladas é independientes. Y si por esto se hace muchas veces difícil en indo-europeo eslabonar en un centro concreto las variantes más sencillas y simples, no es necesario decir que la dificultad sube de punto cuando se trata de palabras, que por cualquiera de las formas de alteración y alargamiento antes señaladas, preséntanse con variantes á primera vista heterogéneas; mucho más cuando, como sucede en indo-europeo, las diversas variantes de sonido y de sentido no se acumulan por lo regular en un mismo idioma, cual acontece en egipcio, sino que se hallan diseminadas y como distribuidas entre las lenguas de la familia, siendo necesario recorrerlas todas para juntar lo que el egipcio nos proporciona reunido. Es decir, que cada lengua indo-europea posee en cada palabra una variante tomada de la multitud de variantes próximas entre sí del tipo lingüístico originario ario-egipcio, mientras que el egipcio ha conservado en sí mismo gran número de éstas, y de los procedimientos de transformación de los voca-

de reduplicaciones, inversiones, etc. análogas á las egipcias, halladas á través de las diversas formas indo-europeas (1). No hace á nuestro intento reproducir aquí las investigaciones del filólogo alemán hechas sobre palabras del sánscrito, griego, latín, viejo alemán y leto-eslavo, porque nos llevaría demasiado lejos en el terreno práctico de lexicología comparada que no entra en nuestro plan, y reclamaría la ampliación expositiva y comparativa de varios puntos en la materia, muy factible, sin duda, pero que hubiera de dar proporciones exageradas á este capítulo. Bástanos notar la verdad del hecho y la posibilidad de hacer mucho más amplia aplicación que la efectuada por C. Abel, según el método por él iniciado. Método acerca del cual creemos oportuno trasladar aquí las siguientes palabras, que traducimos de su Memoria sobre *La afinidad etimológica de las*

(1) La forma *kr* proporciona al filólogo citado en sus diversas obras, amplios horizontes para establecer paralelismos entre los fenómenos de la lengua egipcia y de las lenguas arias, cuya legitimidad, por lo menos en el conjunto, no cabe desmentir, siendo por el contrario de lamentar que Abel no haya llevado su comparación, de una parte á las demás lenguas camíticas, que conservan evidentes rasgos del tipo egipcio, y de otra á las lenguas del grupo bantú y aun americanas, donde se hallan ejemplos todavía más claros que en los idiomas arios.

Con todo, sus estudios de investigación acerca del carácter y constitución de egipcio, han prestado un importante servicio á la Filología comparada, por la luz que los fenómenos morfológicos y fonéticos egipcios arrojan para esclarecer otros de la misma índole en la familia semítica y en la indo-europea, permitiendo estrechar más las relaciones lingüísticas de una y otra. Véanse, al efecto, su *Einleitung in ein Ägyptisch-Semitisch Indoeuropäisches Wurzel-Wörterbuch*; su *Über die Wechselbeziehungen d. Ägyptisch-en und semitischen Etymologie*. Los trabajos *Ägyptisch-Indoeuropäische Sprachverwandtschaft*; *Koptische Untersuchungen*; *Über den Gegensinn der Urwörter*, así como la Carta abierta—*Offener Brief*—y *Suplemento* al Prof. Gustavo Meyer, sobre la materia y la *Memoria* del mismo publicada por la *Soc. Geograf. de Lisboa* (1892): *L'Affinité Etymologique des langues Égypt. et I. E.* Sobre los trabajos de Abel puede verse el opúsculo de Pott, *Allgemeine Sprachwissensch. und K. Abels*. Un extracto de su procedimiento, en el opúsc. *De la parenté entre la langue Égyptienne, etc.*, de La Grasserie. Juicios que en general coinciden con el nuestro sobre la conveniencia de establecer sobre la base del egipcio una comparación morfológico-fonética para las relaciones ario-semíticas, ó por lo menos para evidenciar que las

*lenguas egipcia é indo-europea* (*Soc. de Geograf. de Lisboa*, 1892): «Después de haber demostrado los efectos de la *variabilidad* (la del sonido y sentido de la raíz egipcia) por buen número de ejemplos tomados de numerosas ramificaciones de la raíz *ker*, coloco en frente de cada variante egipcia su correspondiente indo-europea. Este paralelismo nos conduce á un resultado sorprendente: al lado de cada variante egipcia viene á colocarse una variante indo-europea idéntica ó casi idéntica, y si diferente en ciertos casos, siempre derivada de la misma raíz por las mismas leyes del *Lautwechsel*, *Lautwuchs*, *Gegenlaut* y *Gegensinn* que estudiamos en egipcio. En otros términos, resulta de este cuadro comparativo, que en las dos familias de lenguas, estas derivaciones de la raíz están formadas por leyes fonéticas é intelectuales comunes, y que la sola diferencia que pudiera notarse, consiste en que la misma variante fonética no responde siempre en las dos familias á la misma variante de sentido. No es menester decir que las variantes fonéticas se diferencian en pormenores mínimos, desarrollados según las leyes particulares de los diversos idiomas después de la separación de las familias. Así la palabra egipcia *kros* significa «círculo,» mientras la polaca *kres-a* significa «línea recta,» y en el antiguo eslavo *kroze*, «oblicuo;» el egipcio *kork-s* significa también «círculo,» mientras que en holandés *kreuk* tiene el sentido de «curvatura,» y en alto moderno alemán *kruk*, *krug* denota la

bases tradicionales sobre las cuales trabajan los indo-germanistas son insuficientes é incompletas (cosa que hemos visto al tratar de las teorías morfológicas, V, y de las de la flexión, VII), fueron emitidos con ocasión de las investigaciones de Abel por distinguidos glotólogos, entre ellos, por Maspero, el citado Pott, de Harlez, en el extracto de los Bolet. de la Acad. R. de Bélgica, tomo XXI, y H. Ziemer en su *Rev. de la litterat. et philolog. générale et comparée*, compuesta para el Cong. de Orientalistas de Londres en 1891. Abri-gamos la convicción de que, cualquiera que sean los resultados para la comparación de familias, los procedimientos genéticos de las palabras en egipcio, tales como los presentamos en este libro, entrañan la solución de muchas formaciones arias, y deben llevarse al indo-europeo como explicación legítima de gran número de fenómenos fonéticos y morfológicos, acerca de los cuales, como queda ya indicado en otro lugar, las teorías tradicionales y el sistema común de la *aglutinación* deben tenerse por fracasadas.

forma del cántaro. Pero esta diferencia de la repartición de los diversos cambios de sentido con las diversas variaciones de sonido, que aparecen en las dos familias, se hallan ingualmente en los diferentes idiomas de los indo-europeos, no obstante su reconocido parentesco... Y no es esto todo, sino que mientras en cada una de las dos familias, cada derivado de una raíz presenta muchas significaciones, por otra parte una misma significación se presenta á la vez en muchos derivados de un sólo idioma.»

Observaciones éstas muy legítimas, y que por lo mismo que cualquiera puede hallar confirmadas por los hechos, notando las varias significaciones que recibe una raíz en diversas palabras y aun en una misma, así como las diversas palabras que tienen igual significación, fácil es descubrir desde luego de una manera general, y prescindiendo ya de las permutaciones fonéticas y semánticas de que hemos hablado, la analogía de derivaciones y diferenciaciones arias y egipcias sobre la cual es dado establecer un estudio comparado camítico-ario.

Pudiera objetarse que, dada la identidad de procedimiento morfológico ario-egipcio tal como la proponemos, no sería necesario tomar del egipcio el tipo de comparación, toda vez que las lenguas indo-europeas habrían ellas mismas de ofrecernos las bases de tal formación morfológica y semántica; y sin embargo es un hecho que no sólo no se han descubierto dichas leyes directamente en esta familia, sino que han venido creyéndose incompatibles las normas gramaticales indo-europeas con las peculiares del camitismo y semitismo en general. Tal modo de raciocinar sería comparable al de aquel que rehusare admitir la verdad de la familia lingüística indo-europea porque la transparencia morfológica védica no se halla igualmente en los demás idiomas cuyo parentesco se ha descubierto por paralelismo con la lengua de los indios, á pesar de que muchos de ellos parecían contradecirlo. Las formas egipcias, como las formas védicas para la familia aria, son relativamente muy primitivas comparadas con las semíticas é indo-europeas, y de ahí que de ellas deba proceder el principio de comparación, y no viceversa. En las lenguas arias, cristalizadas por decirlo así en un tipo peculiar, á cada variante de sonido corresponde, en general, una variante de

sentido, lo cual hace que las analogías fonéticas y de significación, por más que existan, sean menos claras y perceptibles. Por el contrario, en egipcio á cada raíz corresponde una multitud de variantes de sonido encerrando un mismo sentido, y establécese de esta suerte tal gradación en las variantes de sentido y de significación dentro de cada grupo de variantes de sonido, que es sumamente fácil colegir las leyes de transformación fonética y significativa, á la manera que atrás las hemos señalado. Sean en la raíz *ker*, analizada por Abel, las palabras egipcias *kerker*, *kel*, *koon*; todas ellas tienen la significación de *volvere*, *involvere*, y mientras de una parte su formación morfológica aparece bien clara según las normas fonéticas ya estudiadas, su valor significativo presenta relaciones no menos claras y precisas en su valor común. Así *gere* significa también *círculos*, *ker*, *septum*, *hortus*, *ger*, *coxa*, *lumbus*, *kal*, *genu*, *kel-i*, *junctura ossium*, *genu*, etc., *ken*, *sinus*, *qn-a*, *vestis*, etc. Si, por el contrario, tomamos las palabras griegas *κεῖρα*, *involucrum*, *κόλον*, *artus*, *commissura ossium*, *κωνος*, *conus*, *turbo*, por no dársenos ahí las diversas significaciones en una forma de palabra, hay que adivinar á través de las radicales terminadas respectivamente en *r*, *l*, y *n* una significación general de *involvere* en un tipo hipotético común, oculto tras formas aisladas é independientes. Y si por esto se hace muchas veces difícil en indo-europeo eslabonar en un centro concreto las variantes más sencillas y simples, no es necesario decir que la dificultad sube de punto cuando se trata de palabras, que por cualquiera de las formas de alteración y alargamiento antes señaladas, preséntanse con variantes á primera vista heterogéneas; mucho más cuando, como sucede en indo-europeo, las diversas variantes de sonido y de sentido no se acumulan por lo regular en un mismo idioma, cual acontece en egipcio, sino que se hallan diseminadas y como distribuidas entre las lenguas de la familia, siendo necesario recorrerlas todas para juntar lo que el egipcio nos proporciona reunido. Es decir, que cada lengua indo-europea posee en cada palabra una variante tomada de la multitud de variantes próximas entre sí del tipo lingüístico originario ario-egipcio, mientras que el egipcio ha conservado en sí mismo gran número de éstas, y de los procedimientos de transformación de los voca-

blos. He ahí porque el egipcio, y no las lenguas arias, debe constituir centro de comparación, á pesar de que en las lenguas indo-europeas como en el egipcio, se hallen procedimientos comunes en la formación de palabras, y porque sólo mediante éste puedan explicarse no pocas formas, cuyo parentesco dentro del cuadro fonético ario no es científicamente demostrable.

De todo lo dicho resultan como conclusiones importantes: 1.º La lengua egipcia representa una época lingüística sin duda alguna anterior á la semítica é indo-europea. La diferenciación de estas dos familias glotológicas debe considerarse como una resultante histórica de evoluciones sucesivas en ramas que se constituyeron independientes, consolidándose en las condiciones en que aparecen como tipos de familias diversas. 2.º La *permutación fonética* en sus varios grados, atrás clasificada, y la *permutación semántica*, acusan en egipcio un estado de fluidez de formas y significaciones, las cuales mientras de una parte pueden resolverse en expresión más comprensiva de procedimientos de un lenguaje antiguo común al camitismo, semitismo, ario y lenguas con estas familias emparentadas, de otra permite explicar los principales fenómenos característicos de dichas familias, en aquello en que pudieran creerse entre sí más refractarias. En el tipo egipcio, como hemos visto, aparecen aun: a) La inestabilidad del *consonantismo radical* semítico, que se halla también con frecuencia en indo-europeo, y las normas consiguientes de la raíz; no de otra suerte que el vocalismo oscila sin limitaciones en toda palabra. b) Las combinaciones múltiples de la raíz en que únicamente se encuentran *variaciones y crecimientos* sin *adición* de elemento alguno extraño, y sólo resultantes de los constitutivos mismos peculiares á cada palabra; de suerte que los fenómenos de la *flexión* no aparecen como consecuencia obligada de *aglutinaciones* previas, sino como producto del movimiento de la palabra sobre sí misma, que es como hemos dicho deben explicarse muchos hechos lingüísticos primitivos en el tipo ario, los cuales no cabe resolver en formas aglutinadas, sino en *crecimientos* de las voces respectivas al acomodarse á las exigencias de la expresión fonética. c) La sujeción del criterio fonético en la formación de las palabras, á la

permutación de sus componentes, de modo que una palabra por *inversión, crecimiento* ú otra suerte de combinaciones dichas, pueda aparecer ante el análisis como fonéticamente irreducible al tipo regular de su origen; fenómeno que se da igualmente en indo-europeo, donde estas desviaciones fonéticas son verdaderamente inexplicables si no se recurre á las leyes morfológicas del egipcio.

En general las normas lengua egipcia aplicanse sin dificultad alguna á las lenguas indo-europeas. La gran diferencia entre éstas y aquélla, consiste en que en egipcio *una misma palabra presenta en un mismo idioma multitud de variantes de sonido y de sentido*, mientras que en indo-europeo *las variantes de sonido y de sentido de una palabra no se manifiestan sino cuando se comparan diversos idiomas*. Por esto mismo, porque la lengua egipcia abunda en cambios de sonido, conservando el mismo sentido, admitiendo cambios de sentido coexistiendo con las significaciones primeras de cada variante de sonido, y en indo-europeo, por el contrario, las palabras se presentan de ordinario reducidas á una forma determinada para cada sonido y para cada sentido, se ve claramente que las lenguas arias son una fase más reciente del tipo representado más genuinamente por el egipcio, toda vez que reuniendo las variantes á través de las lenguas de la familia, nos dan el resultado de las leyes egipcias repartidas y fraccionadas en múltiples idiomas.